

Pertenecer a la masa

Lola Buendía



El hombre integrante de la masa se cree que con lo que sabe ya tiene más que suficiente y no tiene la más mínima curiosidad por saber más. Con el paso de los años ha perdido toda capacidad de asombro y además, desprecia todo lo que sea superior a él.

La división de la sociedad en masas y minorías no es, por lo tanto, una división en clases sociales, sino en clases de hombres, y no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores.

(Extracto del libro: La rebelión de las masas – José Ortega y Gasset)

Haciendo una reflexión acerca de las palabras del filósofo, me pregunto si nuestra sociedad se parece a la expuesta por él ya en el pasado siglo. En todos los ámbitos de nuestra vida, nos encontramos individuos que se creen cualificados para dirigir la política, el periodismo, la economía, o cualquier otra actividad pública o privada, por el simple hecho de haber estudiado una carrera (a veces sin estudio alguno o simplemente por oportunismo enchufista), y después no vuelven a interesarse jamás por ampliar sus conocimientos, por contrastar opiniones, por hablar con conocimiento de causa. Son individuos que se arriman a la corriente de opinión más favorable para sus particulares intereses. El centro del régimen vital del *hombre-masa* consiste en la aspiración a vivir lo más cómodo posible, acallando cualquier atisbo de moral y sin escuchar otra voz que la impuesta por los poderes que le sustentan: los partidos políticos, los medios de comunicación, el dinero o los gurús religiosos.

Algunos de estos hombres/masa rigen hoy nuestros destinos ciudadanos, que creyéndose en posesión de la verdad, en muchas ocasiones, nos utilizan, manipulan, engañan, confunden..., sin que se responsabilicen de sus atropellos o su ignorancia; yéndose de rositas, normalmente, y dejándonos una sociedad cada vez más mediocre, empobrecida, sumida en el pesimismo y la impotencia.